

El siguiente texto en un principio sería el comienzo de este pequeño tumor que intenta ser un libro, pero que en realidad es puro cuento, después pensé que sería mejor dar el primer acercamiento al lector, no con la obra en las manos, sino desde antes y así comienza esta travesía.

Palabras del autor : Rodrigo Guluarte Hale

Velorios

Por lo regular siempre me resultan insoportables los velorios, con sus olores a velas, flores, llanto y muerte. El tío que corre de un lado a otro dándose la importancia que no tiene, tratando de robarse el espectáculo, como si, sólo con la muerte pudiera sobrellevar la vida. Las plañideras llorando por no poder reír una vez más en esas pláticas que siempre dejaban “para la semana que viene”, y ahora saben que ya no vendrá, ya no habrá una “semana” y menos un “viene”. Los desconocidos que están por respeto, y con el mismo respeto se ríen a carcajadas de cualquier pendejada, o desvisten a la esposa del sobrino, o a la prima piruja que no encontró nada mejor que ponerse que una minifalda, esos sí negra, para mostrar su luto junto con el culo. Los dolientes que sufren de verdad, pensando con cierta lástima, “pobre tenía una vida por delante”, cómo si quedarse fuera mejor que dormir abrazado a la tierra, como si estuvieran mejor con el cobijo del frío tiempo en lugar del calor del adiós. Sus ataúdes que no sólo entierran cuerpos, también sepultan remordimientos para el que se queda, con la carga de dolor del muerto que pasa ahora al vivo.

Ahora están todos reunidos, porque nadie puede faltar, decir lo que no se dijo, aunque ya no sirva de nada, ni para limpiar las empañadas conciencias. Despedir al que se fue, de forma simbólica, porque el cuerpo yace inerte en medio de la sala, porque ya no escucha, ya no siente, y tú sientes que te ahogas con el tiempo que no lo verás más, pero que, sinceramente, si estuviera, pondrías una excusa para postergar el encuentro.

Como dije, siempre me han parecido insoportables los velorios, pero este tiene algo que lo hace más llevadero, tiene algo que no tienen los demás, éste, es el mío.